

de aplaudir su inmunidad: así vemos que empleando en honra suya toda la eloquencia de los escritores canónicos la acomoda algunas veces, en sentido figurado, lo que Salomon dixo del Verbo Divino, que era una efusion de la claridad del Todopoderoso, un rayo de su eterna luz, y una imagen viva de su bondad: otras veces la apropia aquellas expresiones magníficas de los Proverbios: el Señor me poseyó en el principio de sus caminos como la primogénita de las criaturas antes de la revolución de los siglos; y quando los abismos aun no existian, ni los cielos se habian formado, ya era yo concebida en la mente del Altísimo.

Unas veces recorriendo los principales pasages de la Escritura, escoge aquellas heroínas mas famosas que por sus virtudes se adquirieron en la Sinagoga una gloria inmortal, y tomando sus nombres y su propio carácter para aplaudir el misterio de su Inmaculada Concepcion, la llama valerosa Judit, que domó el orgullo del infernal Olofernes; esforzada Débora que derrotó las tropas del impío Sisara; Estér hermosa, á quien no comprehendió la fatal ley fulminada contra la descendencia de Adan; Lia fecunda, caritativa Sara, bella Raquel, Abigail prudente, compasiva Tecuitis, casta Abisag: otras valiéndose de figuras enigmáticas para retratar su pureza la compara con el lucero de la mañana, precursor de los resplandores del divino sol, ya con un espejo sin mancha, que jamás pudo empañar el soplo venenoso de la serpiente, ya con la torre de David inaccesible á los golpes del comun enemigo, ya con un esquadron formado en orden de batalla contra la potestad de las tinieblas, ya finalmente la llama luna sin mengua, mirra escogida, lirio entre espinas y vaso de honor.

Los Santos Padres, aquellos Panegiristas irrepre-

hensibles, acordes con los sentimientos de la Iglesia han empeñado sus plumas para pintar con religiosa magnificencia la santidad primordial de María los unos con San Cirilo la han llamado obra de un eterno consejo: los otros con San Ambrosio la han mirado como la perspectiva de Dios: aquellos con San Bernardo la han considerado como un prodigio de la omnipotencia: estos con el Serafin Buenaventura la han representado como un rayo que sale del seno de la divinidad, un rayo puro, vivo y resplandeciente, en el qual se pinta como en su mas bella imagen una expresion de aquel divino original.

Estos son los sublimes elogios que los Santos Padres han dado á la pureza original de María, los que han servido de materia á los gloriosos trofeos que han levantado á su memoria los xefes de la Iglesia: estos sabios pastores, órganos indeficientes de la verdad, siguiendo el lenguaje de los Padres, han manifestado á competencia su amor y ternura al inmaculado misterio, y han apoyado este singular privilegio con las decisiones mas terminantes; si me fuera lícito referir por menor las Bulas, Breves y Decretos que han expedido, tendriais el consuelo de ver una cadena que forma una continuacion de elogios, privilegios, gracias y favores con que se han explicado sucesivamente para excitar el fervor de los fieles; pero baste decir, que despues de Sixto IV, todos los Sumos Pontifices han procurado con los mayores esfuerzos inspirar á todos los pueblos la mas alta veneracion á la inocencia original de María, haciendo resonar sus extraordinarias excelencias en los sagrados templos, y señalando dia en que todos la tributen solemnes cultos, y reúnan sus votos para celebrar y aplaudir las maravillas que el Altísimo ha obrado en el primer

instante de su animacion santa.

¿Qué testimonios mas decisivos podeis pedir para acabaros de persuadir á que la gracia preservativa de María ha sido el fundamento de los elogios que ha recibido de los grandes honores, y del origen de todas las bendiciones de la tierra? Pero si aun deseais otras pruebas auténticas de esta verdad, estended la vista por el orbe literario, y vereis que las mas célebres Universidades de Paris, Colonia, Maguncia, Salamanca, Alcalá, Valencia, Praga, en una palabra, vereis que las mas plausibles Academias de Europa y del nuevo mundo, émulas de la ternura y devocion de los Sumos Pontífices, han dedicado sus vigilias en obsequio de tan santo misterio, han empleado todo el caudal de su sabiduría en promover sus glorias, y aun muchas de ellas han establecido como una sancion inviolable, que sus alumnos no puedan condecorarse con la borla de Doctores, á menos que por medio de un voto expreso se constituyan apologistas y defensores de la santidad originaria de María.

Volved los ojos á los claustros, y vereis que las sagradas religiones, valuartes invencibles del Christianismo, han dado igual testimonio de su zelo y tierna devocion en honrar este primer privilegio de la Reyna de los cielos, ya descubriendo con la fuerza de sus ingenios nuevos caminos para afianzar mas su culto, ya empleando en los púlpitos la eficacia de su doctrina para adelantar y amplificar sus grandezas, ya finalmente ligando á sus profesores con la obligacion solemne de hacer frente á los enemigos de tan santa inmunidad aun á costa de los mayores sacrificios.

Pero lo que mas claramente manifiesta la verdad de mi proposicion es el zelo con que las potestades de la tierra han juntado sus votos á la co-

mun aclamacion: si señores, apenas Roma desplegó sus labios á favor de la opinion piadosa quando las principales Cortes de Europa dieron las muestras mas singulares de su cordial devocion á la pureza de María. Viena, despues de interesar al Cesar á una solemne consagracion de su persona y estados al feliz auspicio de tan gran Reyna, erige en su plaza mayor una soberbia columna adornada de emblemas y figuras como otros tantos simbolos de los triunfos que María ha conseguido contra el pecado. Francia interpone la autoridad de sus augustos Monarcas con el sucesor de San Pedro, y se gloria de haber impetrado un octavario solemne en memoria de la Inmaculada Concepcion.

España... ¿pero qué no ha hecho la península á favor de la inmunidad de María? ¿Ni quién ignora los piadosos esfuerzos de los devotissimos Reyes dedicados á darla el último esplendor? ¡Oh! Si yo pudiera hacer hablar las angustas cenizas de aquel héroe, que fué honor del trono Español, por su valor y por sus virtudes: de aquel inmortal Borbon que supo reynar él, y hacer reynar á su Dios: de aquel nuevo Constantino que defendió con igual zelo los intereses de su Corona y los de la Iglesia; ya me entendeis, del ínclito Carlos: entónces oiriais con edificacion vuestra un catálogo de señales decisivas de su singular ternura al inmaculado misterio, porque á la verdad este gran Príncipe apenas empuña el Real cetro, quando elige entre los demás misterios de María el de su Concepcion santa por númen tutelar de todos sus dominios, asegurando baxo su patrocinio una doble felicidad á toda la nacion: luego funda para realzar el misterio un esclarecido orden, en que distinguiendo á ciertos vasallos con el real hábito de la Concepcion, los eleva á la mayor dignidad, y los hace dignos de su mas

alta estimacion: despues establece un congreso magistoso de Teólogos, que semejantes á aquellos robustos de Israel que guardaban el florido lecho de Salomon, defiendan el sagrado depósito de la inmunidad, promoviéndola con infatigable zelo, hasta inclinar, si posible es, la balanza del Santuario, á una definicion dogmática á favor de la opinion piadosa.

¿No es todo esto, señores, un conjunto de acciones llenas de ternura y devocion á la Reyna de los Angeles, que por sí solas manifiestan que su santidad preservativa ha sido el fontal origen de todas las alabanzas de los hombres, y el principio de todas las bendiciones de la tierra? *Benedixisti Domine terram tuam.* Pero no me admira la tierna devocion de los fieles quando se trata del culto de la Inmaculada Concepcion: tampoco me admiro de que los primeros xefes de la Iglesia la hayan consagrado sus elogios, los Príncipes Christianos sus votos, los Teólogos sus vigilias, los oradores sus Panegiricos, los pueblos sus respetos, y todos los estados desde el cetro hasta el cayado la mas alta veneracion, porque todas estas demostraciones de honor han sido unas resultas necesarias, y unas emanaciones forzosas de aquella primera gracia preservativa que la eximió del contagio original, y este mismo privilegio la puso en estado de ser un objeto digno de todas las bendiciones del cielo y de la tierra: *Benedixisti Domine terram tuam.*

Estas son las gloriosas utilidades que María ha sacado del sagrado misterio de su Concepcion, utilidades que encierran en sí toda la grandeza, toda la gloria, y todas las distinciones que puede gozar una criatura la mas privilegiada; pero al mismo tiempo utilidades muy oportunas para nuestra comun edificacion. Si, señores, María por el privilegio de su Concepcion triunfó del pecado, y la gracia al mis-

mo tiempo que santificó su persona, fué en ella un manantial de méritos para realzar las obras de su vida: ved aquí la idea mas ajustada de nuestra Concepcion espiritual en el Sacramento del Bautismo: en él se nos infunde una gracia, que aunque de orden inferior á la de María, no dexa de obrar en nosotros á proporcion semejantes efectos; quiero decir, que recibimos una gracia capaz de santificar nuestras personas, que nos eleva hasta la dignidad de hijos de Dios, nos hace partícipes de la naturaleza divina, comunica á todas nuestras acciones un mérito digno de la vida eterna, y pone en nuestras manos un título auténtico de adopcion que nos da derecho á los bienes celestiales.

Por otra parte María, aunque concebida en medio de la abundancia y plenitud de gracias, aunque exenta de la rebelion de las pasiones, sin embargo usa de todas las precauciones necesarias para conservar el privilegio de su inocencia. Ved aquí un exemplar el mas excelente que debemos proponernos para velar sobre la gracia de nuestra adopcion. Porque si María sin embargo de haber poseido una gracia inalterable, y como dicen los Teólogos, inamisible, camina siempre por la estrecha senda del temor de Dios, huye del mundo desde sus tiernos años, y busca su asilo en el sagrado de un templo: allí encerrada en aquel feliz albergue, distribuye las horas del dia entre la oracion y el trabajo, y si despues se vé obligada á seguir á su santo Esposo, y dexarse ver en público, es solamente por exercitarse en obras de piedad para luego esconderse y retirarse, no solo de los peligros del mundo, sino aun de su aliento ponzoñoso; ¿será razon que nosotros llevando el tesoro de la gracia en unos vasos de barro, como dice el Apóstol, y siendo tan frágiles y débiles, nos expongamos temerariamente á todos los peligros?

¿Será razon que freqüentemos las ocasiones mas halagüeñas, que caminemos sin rezelo por entre los mismos escollos, que abandonemos todas las precauciones necesarias, y vivamos de asiento en el seno mismo de los precipicios? ¿Y despues de eso no querremos ser el juguete de nuestras pasiones, ó nos admiraremos de nuestras repetidas caidas? ¡Ah! Tomemos, señores, lecciones de aquella incomparable Virgen, y aprendamos á cautelarnos como ella, para que podamos conservar la gracia de nuestra adopcion: estudiemos el modo de darla todos los dias nuevos aumentos, y rompamos todos los embarazos que nos pueden detener en el camino de la virtud.

Con esta firme resolucion presentemos nuestros votos y súplicas á nuestra ínclita patrona, no solo para atraer sobre nosotros los efectos de su proteccion, sino tambien para que Dios por su poderosa intercesion se digne proteger la Iglesia Católica y su cabeza visible, prosperar á nuestro Católico Monarca, para que su Real Corona esmaltada con la señal de la santidad, del honor y de la fortaleza, brille como un globo de luz sobre su cabeza, reuniendo en sí las glorias de su Serenísimo Padre, de su augusto Abuelo, y de todos sus ilustres progenitores: para que prospere á nuestro dignísimo Prelado, á esta noble ciudad, y á su Excelentísimo xefe, y á todos los pecadores, para que llamados á penitencia alabemos á Dios con María en la gloria Amen.

EN LA PROFESION DE UNA RELIGIOSA.

Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.

Psalm. 82.

Escogí de mejor acuerdo habitar en la casa de mi Dios, que morar en los tabernáculos del siglo.

¿Con que al fin, Sor Bartolina de las Mercedes, llegó el deseado momento por el que tanto suspirabas? ¿Llegó el instante venturoso, que quedará para siempre grabado en tu corazon, cuya memoria será para tí indeleble? ¿El momento mas dichoso que esperabas con santa impaciencia, y en el que vas á consagrarte enteramente á tu divino Esposo por medio de una alianza la mas pura, la mas casta y la mas santa? ¿Qué feliz te contemplo, quando llena de una alegría inesplicable, y poseida de un gozo extraordinario, te das priesa á consumir un sacrificio el mas interesante que has ofrecido en toda tu vida: quando arrebatada de un santo fervor te resolviste á abandonarlo todo, por entregarte á la voluntad de tu celestial Esposo, á quien hoy vas á dar la mano!

Este divino Señor, que como dice San Agustin, siempre se anticipa á nuestros deseos, te habia separado un año há de los bullicios del mundo por medio de una predileccion singular: la divina gra-